

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1^o SEMESTRE.)

LIMA, JUEVES 9 DE JULIO DE 1840.

(NUMERO 45.)

CONGRESO.

Antes de ayer se reunió el CONGRESO, con el objeto de hacer la apertura, calificación y escrutinio de las actas de los Colegios Electorales de provincia, y averiguar así el nombre del ciudadano a quien favorece la mayoría absoluta de los votos de aquellos, para que sea él el Jefe del Estado. La majestad y hermosura del local: la sublime dignidad de que se hallaban revestidos los miembros de aquella AUGUSTA ASAMBLEA: la presencia de los Agentes Diplomáticos y Representantes de las naciones amigas del Perú, y la de los mas eminentes Magistrados de la República: la importancia del acto que iba a celebrarse: la muchedumbre inmensa de los individuos de ambos sexos que habian concurrido en aquel sitio para asistir a una de las funciones mas imponentes que pueda presentarse a un pueblo libre; y el orden mas escrupuloso que se dejó observar en cada una de las partes de aquella, tenian los ánimos sumamente complacidos, y llenos de respetuosa admiracion, cuando llegó S. E. el Presidente Provisorio.

El discurso que este Jefe pronunció, dirijiendose a los Ciudadanos Representantes, en el que recordó los males causados al pais por un Gobierno usurpador y anti-nacional, y los bienes sin número, compañeros de la libertad, que le ha hecho recobrar la RESTAURACION, fue oido con el mayor interes. El piloto que llegando al puerto, refiere a los compañeros de su viaje admirados de su salvacion, los peligros y contrastes en los que se han hallado, no les escita sentimientos de mayor placer, ni les inspira una mas viva gratitud. Llenó sobre todo de contento a una nacion de un alma tan bondadosa y un caracter tan humano como la nuestra, oír que con la victoria habia cesado para siempre el derrame de sangre ciudadana; y que la unica gota que acababa de verterse, aun se hubiera ahorrado, si no hubiese pesado en la balanza tanto, o quizá mas, que la salud de to-

do el pueblo. Los trabajos de la actual administracion fueron espuestos con claridad, y valuados con justicia. El mérito del tratado de paz celebrado con Bolivia, muy lejos de haberse ecsajera-do, no se ensalzò hasta el punto que podia hacerse. Las dos naciones mirarán siempre a este ramo de olivo tan precioso con un amor igual a la admiracion y al respeto que les inspira el laurel de Yungay. El Jefe de la RESTAURACION, que tuvo tanta parte en la conquista de aquel, asociandolo al emblema de la paz que le es debida de un todo, acaba de deponerlos juntos al pie de los altares de la patria.

Hacia mucho tiempo que la Capital del Perú no veia congregarse en su seno una ASAMBLEA legislativa tan legal, tan pacífica y tan bien dispuesta como aquella que acaba de instalarse.

Los que han estado acostumbrados a asistir a funciones semejantes entre las grandes Naciones de América y Europa, habran podido notar quizá alguna irregularidad en la série de los actos de aquella sesion; como, por ejemplo, cuando el Presidente del Congreso tuvo a bien interrumpirlo, para concederle un descanso, durante el corto espacio de tiempo en que debió aguardarse la llegada del Gobierno. Nosotros no ignoramos que estamos todavia lejos de tener toda la esperiencia y la práctica parlamentaria q' han adquirido en el largo periodo de su libertad naciones mucho mas viejas que la nuestra en la vida política. Mas, ¿que son estos pequeños y casi imperceptibles defectos al lado de las sublimes calidades que supone, y hace ya columbrar en la nueva República el ejercicio de la soberania popular, en presencia de las Naciones, q', contemplandola, no pueden dejar de presentir las grandezas y la perfeccion del estado que la espera? Aun cuando la libertad no haya salido de su cuna, descubre sus facciones de Reina a quien ha sido educado para admirarlas. Llegará el dia en que esta Divinidad será tan adulta para nosotros como lo es

ahora para las grandes Naciones del nuevo y viejo mundo. La humana sociedad, donde quiera que brille la luz de la civilizacion, se dirige al mismo objeto, y camina hacia el mismo porvenir. Aunque no sea dado a todos los pueblos llegar a él al mismo tiempo, ninguno de ellos quedará sin alcanzarlo.

CARTAS

Sobre las revoluciones.

CARTA SEGUNDA.

Dices, querido Demophilo, que las revoluciones rejeneran a los pueblos, y les dan nueva vida. Es verdad que rejeneran; pero esta rejeneracion es a veces solo una cosa que no vale mas, o que es peor que el modo de ecsistir antiguo. Se rejenerò el Portugal en consecuencia de la revolucion que se hizo en favor del Duque de Braganza: se rejenerò la Suecia cuando sacudiò el yugo de los reyes de Dinamarca por el partido de Gustavo Vasa: se rejenerò la América del Norte cuando se emancipò de la dominacion inglesa; y todas estas oportunas rejeneraciones fueron de inmenso provecho a los paises rejenerados. Se rejeneraron lo que ahora forman las nuevas Repùblicas Hispano-Americanas, y no vemos todavia unos resultados demasiado lisonjeros de esta rejeneracion; porque, jeneralmente hablando, el gobierno que tenemos no es mejor que el antiguo: la poblacion ha disminuido; la riqueza pública ha decaido considerablemente, y la instruccion jeneral ha hecho progresos que necesitan ser ecsaminados con microscopio, porque la mejor vista natural no alcanza a descubrirlos.

Si consideramos las causas que deben haber influido para que los resultados de la rejeneracion de los paises hayan sido tan esencialmente diferentes, hallaremos que las revoluciones de Portugal, de Suecia y de las Colonias inglesas tuvieron un objeto mas simple que el de las nuevas Repùblicas Americanas. El Portugal, la Suecia, y los Estados-Unidos no trataron de otra cosa que de formar un gobierno propio sobre las bases en que estaban fundados los gobiernos antiguos. Los mismos hombres, con las mismas ideas y con las mismas costumbres de sus padres, dejaron de pertenecer a una asociacion política, y entraron a formar otra nueva, sin hacer una variacion esencial en los principios del gobierno. Entre nosotros la revolucion todo lo sacò de sus antiguos quicios. Se propuso formar repùblicas democráticas de pueblos educados bajo el sistema despòtico. Se quiso tener independendia, libertad, igualdad, seguridad individual, instruccion pública, industria, comercio, artes, riqueza nacional, ejércitos, marina, y todo aquello que no se tiene, sino por consecuencia del transcurso del tiempo. Era preciso, pues que no tuviesemos lo que pretendiamos, y que solo hallasemos obstáculos, embarazos y escollos. Queriendo imitar a las naciones mas antiguas en sus gastos, debiamos arruinar los paises, y secar la fuente de la produccion. Siendo nues-

tros pueblos poco instruidos en el manejo de los negocios públicos, y no habiendo sido educados bajo un gobierno democrático, la democracia no podia servir de otra cosa que de pretesto a la ambicion de los mas audaces, y era preciso que se viese entre nosotros todos los dias un despotismo nuevo con nueva forma, y una nueva usurpacion del poder, sancionada por lo que se ha llamado *Representacion Nacional*.

Los proyectos formados en todas estas partes, ya para establecer federaciones entre pueblos que siempre estuvieron intimamente unidos, o para unir los que antes estuvieron separados, no han sido mas que invenciones perjudiciales a los intereses de los mismos pueblos; porque con ellas no se ha hecho otra cosa que poner en choque las ambiciones particulares. Los federalistas han hallado en este sistema de gobierno la ventaja de multiplicar los empleos públicos, para tener mas destinos a su disposicion, sin que los pobres pueblos pudiesen encontrar otro resultado que el de pagar mas contribuciones, y el de ser mas empobrecidos, para vivir en mayor inquietud y en una eterna guerra. Podemos decir, sin mucho riesgo de equivocarnos, que los sostenedores de los gobiernos indivisibles o unitarios, como se les ha llamado en algunas partes, han sido aquellos que han podido alhagarse con la esperanza de llegar a ser los directores de estos grandes Estados, asi como los partidarios y promovedores de las divisiones o Confederaciones, han sido los que han hallado mas fácil conseguir los empleos de su provincia que los primeros de la nacion. Si Méjico, Centro-América y las Provincias del Rio de la Plata se han destrozado en el sistema federal, no ha sido porque la federacion presentase ninguna conveniencia a aquellos paises, sino porque estaba este sistema de gobierno en los intereses de todos los hambrientos de empleos, y porque, siendo muchos los que se proponen vivir de las contribuciones públicas, no se presenta un sistema mas favorable á la multiplicacion de los destinos. Por esto hemos visto tambien en otras partes á unos mismos hombres, ya proclamando la Federacion, ya condenandola, segun vieron las probabilidades de sacar ventajas en el uno ó en el otro sistema, y los pobres pueblos en todas circunstancias han estado tan prontos para decir— ¡VIVA LA FEDERACION!—como— ¡MUERA LA FEDERACION!

Para que nos persuadamos mejor de la mala fè de estos promovedores de revoluciones, examinemos sus proyectos y los fundamentos en que se han apoyado. Los Federalistas han dicho que la Federacion es el mejor de todos los sistemas conocidos, y que por esto han progresado tanto los Estados Unidos de la América del Norte. Pero ¿qué federacion es aquella, y cual es esta con que se compara? Aquella federacion es la de los Estados que fueron colonias inglesas, que estaban divididos y gobernados por diferentes constituciones. Aquella fue una verdadera Confederacion de Estados que no eran partes de un cuerpo político antes de formarse este. Nuestras federaciones, mas de moda, hacen todo lo contrario de lo que se hizo con aquella. Nosotros disolvemos los vínculos mas estrechos de la antigua sociedad, para tener el gusto de formar un lazo de union muy imperfecto. Si aquellos hicieron un

gran cuerpo político de los miembros de muchos cuerpos sociales que estaban separados, nosotros queremos imitar aquella política, disolviendo los estrechos vínculos formados anteriormente, y hacemos varios corpezuelos insignificantes de uno que fué mas compacto y robusto. Semejante modo de imitar solo podia ocurrirle a la misma estupidez.

Las federaciones, desde la primera que se formó en el mundo hasta la última que puede merecer este nombre, no tuvieron otro objeto que el de presentar, a los gobiernos vecinos una masa mas grande, mas poderosa y mas fuerte para resistir a los ataques del enemigo comun. Se consistieron pequeños Estados independientes entre sí, que se hallaban en el pleno goce de su independencia y soberanía. Pero hasta nuestros dias no le habia ocurrido a ningun político de la tierra la extravagante idea de pretender que un solo cuerpo social, soberano e independiente se podia hacer mas fuerte, mas poderoso y respetable, dividiéndose en pequeños Estados, que necesariamente habian de hacer nacer diferentes intereses, y crear otras tantas rivalidades, que traerian por precisa consecuencia una guerra interminable.

Hace mas de doce años que no han cesado las hostilidades entre los pueblos de Méjico, de Centro América y de las Provincias Argentinas, sin que se haya podido sacar otro fruto de la federación que la matanza, el empobrecimiento y la desmoralización de aquellos pueblos. ¿Han sido estas las ventajas que la federación ha proporcionado a los otros países de la tierra? No, porque nuestra federación no es federación, sino el espíritu de la anarquía, y el pretexto de que se valen muchos ambiciosos para lograr sus mezquinas miras a costa de la ruina de los pueblos, que siempre han sido el juguete de sus conductores. Si siempre han sido los infelices pueblos las víctimas de los ambiciosos, porque desgraciadamente es muy difícil oponer la fuerza de centenares de miles de voluntades separadas a la voluntad de pocos hombres, que saben combinarse para llegar a su objeto. Los demagogos de Roma, después de haber escitado violentas y repetidas convulsiones en el Pueblo Romano, para que escijese las reformas con que mas se le lisonjearon, no proporcionaron a este pueblo otros beneficios que la dominación de los decenviros y la de los triunviros, y sin que jamas se le hubiese dado el gusto de ver realizada la favorita idea de la división de las tierras, ni de la igualdad de las fortunas, se les concedió a aquellos holgazanes alguna vez el privilegio de no pagar sus deudas, dándoles el de no merecer ningun auxilio en sus necesidades.

Durante la revolución francesa, en que se cometieron errores y absurdos de todas clases, no se cometió por lo menos el desatino de hacer doscientas republiquetas del antiguo reino de Francia; porque sabian muy bien los hombres de todos los partidos, que si se hubieran dividido, hubieran sido presa de sus vecinos. La República UNA e INDIVISIBLE fue bastante, aun en medio de sus frecuentes convulsiones intestinas, no solo para defenderse contra toda la Europa, sino para llevar sus conquistas a los reinos extranjeros. Si no

hubiera sido así; ¿como se habrian podido formar aquellos *catorce* ejércitos que se levantaron en tiempo del Directorio, con los cuales Carnot ORGANIZÓ LA VICTORIA, segun la frase de él mismo? Esto nos probaria en todo caso que hay ya en la política ciertos axiomas que no pueden disputarse, y que solo nuestros modernos estadistas Americanos ignoran que *la fuerza unida es la mas fuerte—vis unita fortior*—Para ellos la mas fuerte es la fuerza desunida. A estos estadistas se les podria recomendar que pensasen en la moral de aquella fábula de la Fontaine, en que exhortando un anciano padre a sus hijos a la union que debian tener entre sí, les presentó un haz de flechas incapaz de ser quebrado con el mayor esfuerzo posible, y les hizo ver, desatado el haz, que era compuesto todo de flechas muy fáciles de quebrarse cada una de por sí, y que toda la resistencia que oponian no estaba fundada en otra cosa que en la union.

¿Como se ha hecho creer a nuestros pueblos que su conveniencia estriba en su debilidad, en la circunscripción de sus relaciones, en su aislamiento, en el mayor número de dificultades que se oponen al desarrollo de sus recursos naturales? ¿Somos, por ventura, todos los hombres unos estúpidos que nos dejamos conducir por otros, sin saber si debemos o no dejarnos arrastrar al precipicio? Si no somos estúpidos, a lo menos lo parecemos, pues por todas partes abandonamos nuestra suerte a aquellos que siempre hemos visto que solo piensan en la suya.

Dejemos por ahora esta materia para seguir considerandola bajo otros aspectos en la carta tercera.—PHILAETHES.

(De la Balanza núm. 26.) *

HOSPITALES

y

CASAS DE LOCOS.]

[Continuacion.]

Estan dispuestos con separacion los dormitorios: allí estas mujeres van y vienen en libertad; pero es muy difícil mantener aquellos espacios en un estado brillante, y ha sido preciso contentarse con mantenerlos limpios. Paredes altas, algunos arbolillos, y un poco de verdura son los únicos objetos que llegan a ver las locas; y no es dable pintar los seres atacados de idiotismo, que acostados o encojidos, o convulsivos y estúpidos cubren o atraviesan el suelo. Una desnudez y una degradación espantosas, sonidos roncacos, extraños, risotadas, palabras al aire y sin concierto, y jemidos sordos hieren los ojos y los oidos; algunas puertas y ventanas enrejadas denotan que algunas veces el furor se manifiesta en el seno de ese miserable aturdimiento; y una sensación desagradable, un involuntario pavor, unos pensamientos tristes asaltan al espectador. ¡Ah! ¡terrible contemplación es la de esa reunión de idiotas! y no sé si puede haber lección alguna que nos enseñe mejor, aunque de un modo muy cruel, a conocer la vanidad de lo que nos hace tan orgullosos.

* Nuestra contestación se insertará en el número siguiente.

A pocos pasos de allí, entre dos hileras de celdas limpias y aun lujosas, se oyen chillidos diversos y bulliciosos; risas que son mas moderadas, imprecaciones, y un continuo parloteo. Si U. entra en esta nueva division, va a encontrarse en medio de todos los jéneros de locura, que le rodean y le acosan. Las unas le llenarán de improperios, de caricias las otras; vendrán algunas a llorar, y contaros sus cuitas, otras a reir o importunaros con solicitudes, con preguntas, con quejas, con súplicas: los desdenes, las amenazas, las recomendaciones, el elogio, la censura, todo se lo presentarán a U. a manos llenas. Tal vez la turbulencia grotesca de esta escena causara a U. una risotada por el pronto; pero triste despues, pensativo, cuidadoso, y sobre todo humillado, deseará salir cuanto antes de aquel pandemonium de locuras. He visto allí una muchacha, bella y fina como una de las que nos dibuja el lapicero de Joghannot: estaba dezcalza, y sus vestidos hechos andrajos: tendida en el suelo, y recostada contra la pared, como si hubiera sido una indolente odalisca sobre un sofá, no lloraba, reposaba al parecer: el dia anterior habia tenido un acceso de furor. ¡Pobrecilla! En medio de la prostitucion habia vivido desde muy jóven, embriagada en amor, placeres y fiestas opulentas: y un dia, cuando se dejaba vender por todas las delicias que encantaban su juventud, dió su corazon, sin pensarlo, con aquel perspicaz instinto tan natural de las mujeres. Echó de ver de repente que en cambio de su ternura, solo podia contar ya con el desprecio y la humillacion, se volvió loca; y desde su oloroso gabinete de la calle del Helder la condujeron a la Salpetriere. Daba lástima el verla tan desmejorada. Las dementes viejas la miraban, rodeandola de un modo que no me es posible explicar. Tenia la cabeza cubierta toda con sus largos cabellos, y para que la pudiesemos ver, se los separaron: despues cojiendo a dos manos aquella cabeza de anjel, exclamaban con una sonrisa infernal: "¡Vea U., vea U., que bonita es!"

Un poco mas lejos se paseaban otras con gravedad, hablando muy poco, tranquilas, ocupadas, y manifestando en todo haber ya logrado con el auxilio del arte, su entera razon. Este es un gran consuelo: no pierden allí al entrar toda esperanza como en el Infierno de Dante; pues hay una puerta para salir del limbo de la locura.

Hay en la Salpetriere cerca de mil y seiscientas locas: algunas pueden ser empleadas en los trabajos del interior de la casa; otras son incurables, y por consiguiente condenadas a una locura perpetua. Este hospicio está entretenido con el mayor cuidado y esmero; se han hecho en él muchas mejoras: han visto los indijentes realizado con ellos aquel humano sistema que ecsije que sea tratada la locura, sin violencia ni torturas, con toda la libertad que sea posible, en una palabra, con aquella solicitud ilustrada que procura alegrar y recrear mas bien que aflijir aquellas imaginaciones enfermas. Pero los recursos no son suficientes, y una forzosa necesidad no permite algunas veces que las cosas mas útiles se pongan en ejecucion tan completamente como se quisiera. La Salpetriere ha hecho mucho: la resta que hacer aun mas; pero la casa de Vanvres ha completado la obra.

Pinel, a quien no puede menos de citarse siempre que se trata de la curacion de la locura, cre-

yendo que la conciencia intelectual jamas abandona enteramente a los locos, ha sido el primero que ha reclamado para ellos espacio, comodidad, aire puro, agua, flores, árboles, y cuantos objetos risueños y consoladores nos ofrece la naturaleza. Lo que aflijia sobre todo a tan ilustre médico era el rigor y la triste severidad del réjimen curativo de los locos. Paredes altas, cerrojos, barras de hierro, cuartos infectos, loqueros adustos, malos tratamientos, todo contribuia a causar en ellos las mas desagradables impresiones; un miedo continuo era para ellos mas insufrible que sus dolencias y privaciones. Siendo el arte de curar el de aliviar y el de consolar, ¿a que fin agravar una situacion demasiado penosa por si misma? Lo que deseaba Pinel, dos discipulos suyos han logrado ponerlo en ejecucion. Embebidos de las lecciones del maestro, y con los versos de Delille en la mano, los doctores Falret y Voisin han fundado, hace años, el establecimiento de Vanvres. Esta casa, que puede servir en su clase de modelo, está junto a Paris: dirigida por hombres de bien, sabios y modestos, no han tratado de hacerse famosa; pues un pensamiento solo ha dominado en su creacion, que es la ciencia. Y en la palabra ciencia se encierra el mas ardiente deseo de ser útil a los infelices, cuyo cerebro trastornado presenta al arte observaciones tan variadas, tan estrañas, y tan capaces de enternecernos.

Lo principal era poder disponer de un gran espacio de tierra; y se han comprado mas de sesenta y cinco yugadas. De este modo el loco puede juzgarse allí libre, y la idea de la cautividad no aumenta sus pesares; lo que le saca del pensamiento funesto de la persecucion, que siempre es la primera que ataca a los que han perdido el juicio. Hermosear aquel sitio de modo que pudiese contribuir a la curacion, y al objeto de dar la calma y sosiego a las imaginaciones que necesitan volver en sí; hacer brotar de la naturaleza misma el mas poderoso auxiliar del réjimen curativo; estas eran las miras del nuevo establecimiento. Solo visitando los lugares mismos puede formarse una idea de lo bien que se han conseguido todas ellas.

(Concluirá.)

ESPECTACULO EXTRAORDINARIO EN ITALIA.

El año 1304, los habitantes del distrito de S. Borgo hicieron publicar que darian una representacion de lo que se pasa en el otro mundo a los espectadores que quisiesen hallarse en el puente de Carrara. A consecuencia de este anuncio, una multitud innumerable se presentó en el sitio indicado, donde, desplegando a su vista las rejiones infernales en botes o jangadas preparadas sobre el rio, se les hizo ver los condenados a quienes atormentaban los demonios bajo mil formas asquerosos y horribles, lanzando espantosos gritos con que llenaban de terror a los espectadores. Pero, en medio de tan estravagantes exhibiciones, el puente, que era de madera, se rompió, y los desgraciados espectadores, llegaron a hacer los principales papeles del drama.